

Los atributos del cuerpo humano en el México prehispánico

Los diversos grupos del México prehispánico conformaron un mosaico cultural, profundo y complejo, en donde sus diversas cosmovisiones permiten apreciar desde otro ángulo los atributos concedidos al cuerpo humano. Cada cosmovisión tenía su propia idea del cuerpo, al que se le concedía una importancia central, como elemento de mediación entre el macrocosmos y el microcosmos. Confluían en él las formas y las leyes del universo.¹

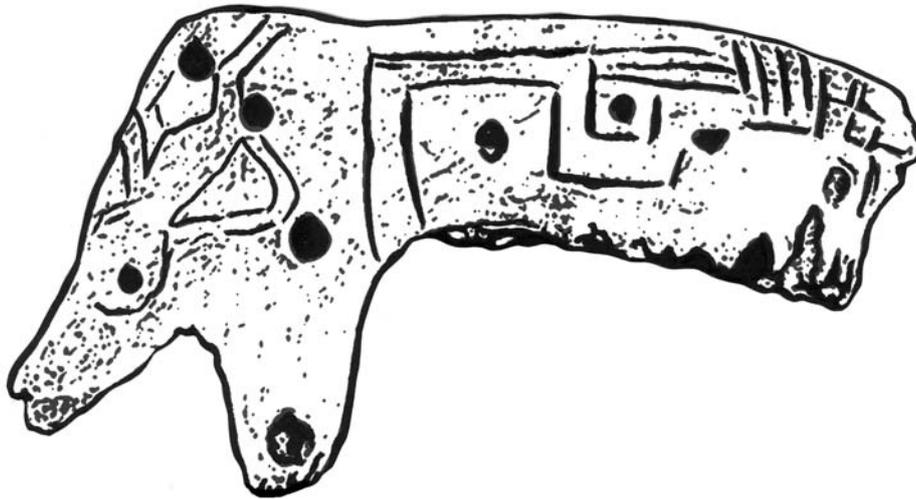
La imagen del cuerpo en las sociedades mesoamericanas descubre su densidad al inferirse un penetrante conocimiento físico, producto del meticuloso reconocimiento del organismo y sus funciones. Sus representaciones estaban altamente conectadas hacia un sentido religioso e ideológico, armazón central de toda cosmogonía. El cuerpo era fuente de energía no sólo para cada individuo, se sublimaba al entenderse como alimento de los dioses, obligación personal y comunitaria que exigía lo corporal para el sacrificio

El sacrificio humano entre los pueblos prehispánicos es un tema que produce las más encontradas emociones o disputas al sacarlo a colación en alguna reunión académica o plática entre estudiantes y colegas. En muchas ocasiones pone a prueba los lazos afectivos entre interlocutores. ¿Cómo reflexionar sobre esas acciones de nuestros antepasados, más allá del juicio moral del pensamiento heredado de Occidente? Entre los estudiosos el tema ha generado una serie de interpretaciones que tienen que ver con la violencia documentada entre esas poblaciones antiguas, la cual era utilizada como elemento de control o sometimiento social, o bien con propósitos rituales y de cohesión religiosa.

El sacrificio humano constituyó una de las prácticas rituales más antiguas en Mesoamérica, intensificada durante los periodos de militarismo

* Dirección de Antropología Física, INAH.

¹ Alfredo López Austin, "La concepción del cuerpo en Mesoamérica", en *Artes de México*, núm. 69, 2004, pp. 18-39.



expansivo, como ya se ha documentado ampliamente en los casos de los imperios mexica y maya. Con la occisión ritual el hombre contribuía a la continuidad de la vida y del universo, para lo cual ofrendaba su cuerpo, órganos y sangre a los dioses. A cambio de esa acción sacrificial lograba el beneficio de la lluvia, buenas cosechas, salud, vida y, por supuesto, la persistencia del universo mismo. Una propuesta para explicar este dilema y que hasta el momento ha sido poco abordada es la existencia del consumo de carne humana y el aprovechamiento del cuerpo, estudiado a través de las evidencias físicas y/o arqueológicas.

Los inicios

A principios de la década de los años setenta del siglo XX, algunos antropólogos físicos estadounidenses especializados en modificaciones culturales en restos óseos humanos comenzaron a revisar los esqueletos de algunos sitios del sur de Estados Unidos, buscando pruebas de prácticas antropofágicas en el pasado.² Propusieron

² Véanse C.G. Turner II, "Thaponomic Reconstructions of Human violence and Cannibalism based on Mass burials in the American Southwest", en *Carnivores, Human scavenger and Predators: A Question of Bone technology*, G.M. LeMoine y A.S. MacEachern (eds), Calgary, University of Calgary, 1983; C.G. Turner II y N.T. Morris, "A massacre Hopi", en *American Antiquity*, vol. 35, núm. 3, 1970, pp. 661-682; C.G. Turner II y J.A. Turner, "Thaponomic Analysis of Anasazi Skeletal Remains from Largo-Gallina Sites in Northwestern New Mexico", en *Journal of Anthropological Research*, vol. 49, núm. 2, verano de 1993.

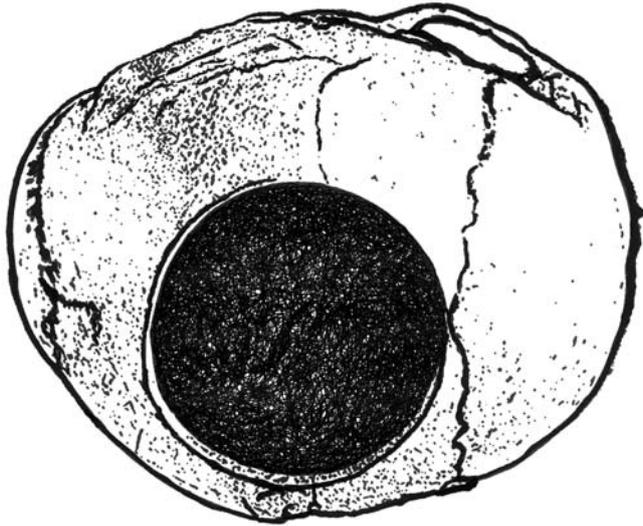
una serie de requisitos mínimos para poder considerar un conjunto de materiales humanos como caso de antropofagia: presentar huellas de corte en las inserciones musculares, alteraciones producto de la exposición al fuego, fracturas de huesos largos con el objeto de extraer la medula ósea y que hayan sido arrojados a un basurero junto con otros desechos.

En México desde hace 29 años la doctora Pijoan ha documentado este hecho y conforme ha avanzado en sus estudios refiere que el sacrificio humano se distribuye por todo el país, desde el más remoto pasado, 3000 a. C. hasta algunos años después de la Conquista. Reporta cómo después de la muerte ritual, el cuerpo era destrozado en segmentos corporales (cabeza, miembros superiores e inferiores y tronco), que se disponían como ofrenda en los centros ceremoniales o eran exhibidos en estructuras de madera conocidas como *tzompantlis*, o a la manera como aparecieron en el entierro 14 de Tlatelolco donde se depositaron en un solo momento los huesos descarnados de 150 hombres, mujeres y niños.³

El enfoque interdisciplinario

Desde principios de 1997 se ha estudiado el sacrificio humano en México, principalmente en el Altiplano Central, como un proceso de aprovechamiento, empleése

³ Carmen Pijoan, "Evidencias de sacrificio humano y canibalismo en restos óseos. El caso del entierro número 14 de Tlatelolco, D.F.", tesis de doctorado en Antropología, México, UNAM, 1997.



alternativamente el calificativo ritual o no del cuerpo humano con un enfoque interdisciplinario, en el que se relaciona la información extraída del análisis osteológico (antropofísico) con el contexto de su hallazgo (arqueológico), adquiriendo un mayor valor cuando esos elementos son susceptibles a ser leídos dentro de la lógica del discurso religioso en el que fueron realizados, mediante una visión de corte etnohistórica. Así, las fuentes históricas, los materiales arqueológicos como la pintura mural, la escultura, la cerámica policroma y los restos óseos humanos, permiten entender cómo los subproductos del cadáver, entre ellos la sangre, la piel y algunos órganos, fueron empleados en diversos contextos culturales.

El motivo principal para realizar e iniciar esta investigación en el Altiplano mexicano, se debió primordialmente a las buenas condiciones ambientales que permiten la recuperación casi óptima de las evidencias arqueológicas; asimismo se cuenta con un gran banco de datos relativos a los últimos años de esplendor de las culturas mesoamericanas antes del contacto español.

La mayoría de estas interpretaciones de los significados asociados a los espacios centrales de las antiguas ciudades se apoyan en información procedente de dos clases de fuentes principales: los documentos antiguos, realizados por los grupos indígenas originarios o por europeos estudiosos de las costumbres de los pueblos mesoamericanos, y los estudios etnográficos modernos sobre las concepciones religiosas de los pueblos indígenas actuales, de los que se han recopilado diversas formas de conocimiento tradicional que tienen más

relación con las creencias antiguas de sus ancestros que con la cosmogonía europea medieval con la que fueron adoctrinados.

Para sustentar este tipo de estudios recurrimos a los planteamientos hechos por Johanna Broda y Alfredo López Austin en buena parte de su obra. Esta serie de principios conforman una de las visiones más acabadas de una añeja tradición de brillantes estudiosos de Mesoamérica, entre quienes se cuentan Eduard Seler, Paul Kirchhoff y Alfonso Caso. El pensamiento de todos ellos se centra en detectar puntos de convergencia a lo largo de la historia mesoamericana en cuanto a la

forma de ver el mundo y, por tanto, en los diversos patrones de conducta de esas sociedades.

Lo anterior permite buscar muchas claves del pasado del Altiplano Central en el periodo mejor documentado, es decir, el anterior a la Conquista. Tales proyecciones resultan de gran utilidad para los investigadores que estudian épocas y lugares del pasado indígena de los que sólo quedan evidencias arqueológicas.

En búsqueda de la evidencia

De 1998 a la fecha se han realizado una serie de salidas de trabajo a diversos Centros INAH de la República Mexicana, en busca de colecciones óseas que presenten este tratamiento cultural, con el objetivo de realizar comparaciones sobre las tradiciones tecnológicas y conocer la distribución temporal y geográfica del aprovechamiento del cuerpo humano en el México prehispánico. Se realizaron estudios en San Luis Potosí (S.L.P), Cacaxtla (Tlaxcala), Monte Albán (Oaxaca), Cantona (Puebla), Cuetlajuchitlan (noreste de Guerrero), Comalcalco (Tabasco), Teotihuacan y Valle de Bravo (Estado de México), Mundo Perdido Tikal (Guatemala), así como en varias colecciones óseas depositadas en la Dirección de Antropología Física del INAH, en las que encontramos más ejemplos de desechos de manufactura, herramientas y ornatos fabricados con hueso humano.

Estas investigaciones han reportado la existencia de herramientas y ornatos fabricados con huesos humanos. Estos instrumentos incluyen bruñidores para piel, alisa-

dores y bruñidores para cerámica, plegaderas para el trabajo de la pluma, agujas para piel, tela y fibras, instrumentos para el telar de cintura, punzones para sacrificio y autosacrificio; los ornatos van desde cuentas de collar, pendientes, hasta cartuchos de escritura glífica así como instrumentos musicales, además de huesos cautivos o trofeos.

El hueso humano como el de los demás vertebrados posee una fuerza o solidez similar a la del hierro, aunque es tres veces más ligero y diez veces más flexible que éste. Debido a que presenta grandes cualidades de dureza, flexibilidad y potencial de transformación, los pueblos mesoamericanos utilizaron el hueso como materia prima para confeccionar adornos, útiles y herramientas, los cuales conformaron lo que podemos llamar como una “industria ósea”.

Existía la duda acerca de que la manufactura de este tipo de herramientas formara parte del aprovechamiento del cuerpo del sacrificado, o que su obtención se realizara a partir de la exhumación de huesos procedentes de muertos por causas naturales. Para llegar a una explicación sobre ello se aplicaron técnicas de corte por desgaste y flexión, corte por percusión sobre huesos frescos y secos, antiguos y modernos, con diversas alteraciones tafonómicas.

La tafonomía (rama de la paleontología que determina el origen de las transformaciones en un depósito fósil) ayudó a concluir que para la fabricación de cualquier objeto era necesario el hueso fresco, ya que al sepultarse el cuerpo empieza a ser atacado por diversos agentes tanatológicos como insectos, roedores y raíces que afectan la estructura ósea, así como la matriz de suelo que lo contiene; al mismo tiempo el hueso pierde agua, y esto altera sus propiedades elásticas convirtiéndolo en un material quebradizo y deleznable.

Una alternativa viable era la de despojar al cuerpo muerto de sus masas musculares, como parte de un ritual funerario, después del cual se utilizarían los huesos. Para los artesanos especializados, este proceso habría sido una forma pacífica y menos dramática de obtener materia prima.

Para conservar por un tiempo la humedad del hueso pudieron haberlo sumergido en agua y almacenarlo en



un lugar fresco a la sombra; cuando era requerido se segmentaba mediante aserrado. Dado que la herramienta era de piedra, precisaban practicarse por lo menos tres cortes, girar alternativamente la pieza, y por último romperla por flexión. El área para sujetarla y el borde de trabajo se rebajaban con una roca abrasiva hidratada; mojando el hueso adquiriría la forma aguzada, roma o plana dependiendo de la función designada. En el caso de ornatos, las piezas eran grabadas, caladas y perforadas con paneles de escenas religiosas, dinásticas y políticas.

Tipos de aprovechamiento

Con la información ósea recolectada hasta el momento en diferentes sitios de la extensa región que abarcaba Mesoamérica, es posible inferir que los especialistas religiosos de ese entonces otorgaban un complejo tratamiento al cuerpo de los individuos muertos. Los diferentes tratamientos *perimortem* y *postmortem* (es decir, en el momento de la muerte y después de ella) de los restos óseos humanos, permiten reconstruir lo que se denomina como ciclo de aprovechamiento del cuerpo humano. En primer lugar se encuentra la forma de defunción ocasionada por causas naturales: enfermedad, traumatismos, violencia doméstica, guerra, etcétera, y en segundo término se encuentran las causas de muerte violenta: sacrificio por extracción del corazón,

degollamiento, flechamiento, traumatismo, entre otros.

Cuando la muerte era por causas naturales, el tratamiento funerario podía incluir: *a)* enterramientos en diversas posiciones; *b)* cremación; *c)* descarnamiento, inhumación, exhumación y depósito en altares u otras estructuras públicas, evento conocido como dobles exequias. Las dobles exequias es un tratamiento funerario que consiste en limpiar los huesos del difunto para la inhumación definitiva, despojándolo de los elementos orgánicos que son susceptibles de putrefacción.

En el caso de muerte por sacrificio, el cuerpo podía ser procesado de diferentes maneras: *a)* mediante degollamiento y desarticulación corporal, en donde los miembros separados eran sepultados en el interior de edificios religiosos, o los cráneos colocados en altares de madera conocidos como *tzompantlis*; *b)* mediante desollamiento, en donde la piel —curtida o sin curtir— se guardada para confeccionar trajes que posteriormente vestían los sacerdotes en ciertas festividades religiosas como la de *Xipe Totec* o la del *Tlacaxipehualistli* (desollamiento de hombres); *c)* mediante desarticulación y cocción de masas musculares con hueso, que posteriormente se consumían, lo que incluía la ingesta de medula ósea; *d)* mediante cremación, para la que previamente se desarticulaban algunos miembros inferiores o superiores del cuerpo que, con y sin músculo, se cremaban a diferentes temperaturas junto con objetos de arcilla, piedra y concha, para diversas peticiones de mantenimiento a los dioses; *e)* mediante desarticulación y descarnamiento, en la que se utilizaban ciertos segmentos para manufacturar herramientas y ornatos, logradas con diferentes técnicas y una variedad de herramientas de piedra; las herramientas de hueso se usaban en la fabricación de textiles, cerámica, piel y papel, entre otras mercancías; en la caza y la pesca o para raspar el maguey, algunas otras tuvieron un uso ritual; *f)* mediante el uso del cabello, el cual se insertaba en pequeños orificios en el hueso frontal de las mas-



caras cráneo, y se empleaba en la fabricación de capas utilizadas por personajes religiosos; *g)* mediante el uso de los intestinos y vísceras en la manufactura de redes, utilizadas en rituales propiciatorios de fertilidad, o como contenedores.

Por último, los restos de prácticas antropofágicas, junto con los desechos de manufactura de herramientas óseas y las herramientas desgastadas y rotas, se depositaban en basureros y relleños constructivos.

Los estudios indican que la práctica del aprovechamiento del cuerpo humano tuvo lugar por lo menos desde el año 1200 a. C., y que fueron los olmecas los primeros en realizar estos procesos en un sentido ritual. Le siguieron los pobladores del noreste de Guerrero, en Cuetlajuchitlán, en el año 200 a. C.; los teotihuacanos, durante el 300 d. C.; los zapotecos de Monte Albán, para el 700 d. C.; los mayas de Comalcalco y los pobladores de Cacaxtla, en el 800 d. C. La ciudad de Cantona en 900 d. C., y los mexicas hacia el 1500 d. C. Como se puede observar, los ejemplos se han encontrado en importantes centros ceremoniales del Altiplano Central y en las tierras bajas de la costa del

Golfo. Desgraciadamente hasta el momento no se cuenta con información sobre el norte de México, no porque no exista esta práctica, sino que aún no se ha estudiado esta región.

Falta mucho por hacer en este campo de estudio, y apenas se dan los primeros pasos en la investigación sobre los procesos del aprovechamiento del cuerpo humano, el cual lo mismo se utilizaba para sacrificios propiciatorios que para fines prácticos, como la manufactura de ornamentos y herramientas usadas cotidianamente por los antiguos pobladores mesoamericanos.

Se puede decir que el hueso fue muy importante en el pasado, y competía con industrias como la cerámica, la lítica y la concha, permitiendo el desarrollo de otras como la textil y la del cuero. A pesar que se ha catalogado como un material muy versátil, en la actualidad su uso casi ha desaparecido. Todo lo anterior nos lleva a considerar que en el México prehispánico se otorgó un atributo muy especial al cuerpo humano.